

## PLAN DE UNA «BIBLIOTHECA CANONICA HISPANA» DEL SIGLO XVIII

El plan que voy a describir nació y murió, sin pena ni gloria, durante los años 1791-92. Veamos quiénes fueron sus protagonistas, su contenido y pretensiones, sus fases, para concluir con una valoración del significado de esta pequeña historia.

El autor del proyecto fue don José Goya y Muniain (1756-1807). Este personaje había estudiado Filosofía en Pamplona, ambos derechos en Zaragoza y Valencia, aparte de otros estudios, algunos de los cuales refiere él mismo en la documentación relativa al plan que a continuación se describe. En 1784 fue nombrado oficial primero de la Biblioteca Real de Madrid. Durante su paso por esta institución, surgió en él la idea del proyecto de la *Bibliotheca Canonica Hispana*. Sin arredrarse por el fracaso del presente plan, ocurrido en otoño de 1792, al año siguiente pone en circulación el proyecto de un *corpus* documental sobre los españoles en el Concilio de Trento, que se quedó, como el anterior, en el anchuroso campo de los proyectos irrealizados. En 1797 fue designado Auditor de la Rota Española, y en 1801 canónigo de Sevilla. Desde el punto de vista intelectual, Goya y Muniain no pasaba de ser una mediocridad, que trató por todos los medios de unir su nombre a alguna empresa de grandes vuelos que le comunicara algo de su grandeza, resolviéndole a la vez su problema económico. De su actividad literaria sólo nos quedan algunas traducciones de obras clásicas y de latín tardío. La reciente investigación le acusa de plagio aún en este campo, ya que al parecer, se apropió originales inéditos de otros autores, particularmente de los jesuitas recientemente expulsados de España (1).

Como puede apreciarse por los documentos reproducidos en apéndice a estas páginas, el contenido de la Biblioteca Canónica no sólo abarcaba el Derecho canónico propiamente dicho, emanado en Es-

---

1 Cf. A. HUARTE, "Un proyecto frustrado", *Revista de Bibliografía Nacional*, 5 (1944) 136-49; M. BATLLORI, "Un corpus documental sobre los españoles en Trento en el siglo XVIII", *Estudios Eclesiásticos*, 17 (1943) 319-27; el mismo, *La Cultura Hispano-Italiana de los jesuitas expulsos Españoles-Hispanoamericanos-Filipinos, 1767-1814* (Madrid 1966) 123-32, donde acusa a Goya y Muniain de plagio. Tanto HUARTE como BATLLORI escribieron ignorándose mutuamente. Pero su información documental se complementa.

paña y sus territorios de ultramar, sino todo cuanto de alguna manera se relacionaba con la disciplina de la Iglesia española. En este concepto entraban amplios sectores de la legislación secular, de la liturgia, historia eclesiástica y profana, patristica, etc. Incluso se plantea la duda de si había que incluir el desarrollo previo de cada institución en el derecho canónico común.

Una vez concebido este plan, Goya y Muniain lo comunicó a los obispos y canonistas españoles. Sobre esta fase, sólo conozco lo que el mismo autor escribió en la etapa siguiente. Según él, todos los consultados, menos uno, le colmaron de alabanzas, subrayando la necesidad, utilidad y grandiosidad de la empresa, estimulándole a realizarla:

...“uno demto. ceteri omnes scripto humanissime responderut de operis necessitate, utilitate, nobilitate maxima, ut quisque eorum eruditissime iudicat, sic me ad elaborandum opus huismodi, vel etiam perficiendum hortatur, impellit, incendit, stimulos ardentissimos adhibet...” (2).

Pese a este lenguaje tan encarecido por parte del interesado, la impresión que se tiene es que los encuestados, salvo uno, parece que se limitaron a una cortés respuesta genérica, sin entrar en una valoración real y detallada del proyecto.

Sea porque este aval de los obispos y canonistas no fue suficiente para obtener los fondos necesarios para tamaña empresa, sea porque el mismo Goya y Muniain tuvo la misma impresión que nosotros de que se trataba de una aprobación de pura cortesía, nuestro personaje se decidió a recabar una aprobación más cualificada. Para ello, expuso su plan al Rector y escolares del Colegio de España en Bolonia. A partir de aquí, las gestiones entran en la vía diplomática. Este golpe de escena podía, sin duda, impresionar más a los financieros remisos en dar fondos para el proyecto. Un espaldarazo venido desde tan lejos y desde tan alto constituía, sin lugar a dudas, un argumento más deslumbrante que el dictamen de los obispos y canonistas domésticos. Para mejor asegurar el éxito de esta nueva consulta, Goya y Muniain hizo entrar en escena a dos distinguidos personajes de la época. El primero de ellos fue don Francisco Pérez Bayer (1711-94), eminente polígrafo, cuyas obras ejercieron un considerable influjo en la historiografía hispánica posterior. En 1757 había sido Visitador regio del Colegio de España en Bolonia. A la sazón era Director de la Biblioteca Real de Madrid, de la cual era oficial primero el propio Goya y Muniain. Ligado con especiales vínculos al Colegio de España y con un prestigio bien ganado en el campo de las letras, difícilmente podía pensarse en persona más autorizada para recomendar el plan que Goya

2 Cf infra Apéndice n. 1.



y Muniain intentaba llevar a cabo. Pérez Bayer escribió dos cartas sobre este asunto, una al Ministro de Carlos III en Roma, don José Nicolás de Azara y otra a Simón Rodríguez Laso, Rector del Colegio de España de Bolonia. De estas cartas, sólo he visto la segunda (3). Pérez Bayer, en su misiva al Colegio de España, encarece en estos términos al autor y al plan de la obra que se pretendía realizar:

“...sugeto de mi maior estimación y capaz de desempeñar la grande y util Obra de un Derecho Canonico peculiar de España y una Biblioteca de nuestros Escritores sobre la materia que medita dar al publico, y cuyos papeles y prospectus llegarán à manos de V. S. I. por otra muy autorizada via... Sobre la utilidad que concibo en general de ella, tiene la Real Biblioteca y también Yo mui especial interes en que la obra se publique qual conviene al decoro de la Nacion y crédito de nuestra Literatura...” (4).

La “muy autorizada vía” por la que anuncia el envío de los planes de Goya y Muniain no era otra que don José Nicolás de Azara. Este personaje fue, en efecto, uno de los diplomáticos más influyentes de su tiempo y un producto típico de la Ilustración. Entre otros cargos, fue procurador general de Carlos III en la corte pontificia, y poco después, ministro plenipotenciario del Gobierno Español en Roma. Editó y comentó, junto con Arteaga, las obras del pintor Antonio Rafael Mengs, aparte de patrocinar otras empresas culturales (5). Azara envió al Rector del Colegio de España los planes de Goya y Muniain, que le habían sido remitidos desde Madrid por Pérez Bayer. Junto con los planes escribió al Rector una breves letras, bastante protocolarias por cierto.

Veamos ahora la trayectoria que sigue este asunto dentro de los gruesos muros del Colegio de San Clemente en Bolonia. Teniendo en cuenta las tan autorizadas vías por donde les había llegado esta singular encomienda, el Rector y Colegiales, sin duda, comprendieron desde el primer momento, que era necesario descender a una evaluación detenida del proyecto, no limitándose a una pura fórmula

3. Publicada en el Apéndice n. 3 de este artículo.

4. Ib.

5. Sobre Azara. Cf. M. BATLLORI, *La Cultura Hispano-Italiana* pp. 21-22; *El espíritu de D. José Nicolás de Azara descubierto en su correspondencia epistolar con don Don Manuel de Roda*, I-III (Madrid 1846); B. S. CASTELLANOS DE LOSADA, *Historia de la vida civil y política de Don José Nicolás de Azara*, I-II (Madrid 1849-50); C. E. CORONA BARATECH, *José Nicolás de Azara* (Zaragoza 1948); R. OLAECHA, “El embajador Azara entre Pío VI y Bonaparte (1796-97)”, *Miscelánea Comillas*, 43 (1965) 95-292.

de cortesía en la respuesta. El dossier les fue enviado desde Roma el 13 junio 1792. La fatiga de los exámenes de fin de curso, la perspectiva de las vacaciones veraniegas, lo embarazoso de una respuesta cumplida a tan complicada consulta, fueron sin duda otros tantos factores que impidieron una rápida contestación, que se aplazó hasta el 22 de septiembre del mismo año.

En el libro *De rebus gestis* (6), que es una especie de crónica interna en los fastos y nefastos del Colegio, se describe así el presente asunto:

“En el curso de muchos años no habrá tenido tal vez el Colegio mejor ocasión que en este para mostrar que siempre hay en el recinto de estas paredes sujetos que conserven el saber y valor que dentro de ellas se alberga como en su propio domicilio. El Señor don Francisco Bayer y el Excmo. Señor Don Joseph Nicolas de Azara, sujetos ambos de la mayor literatura, se dignaron escribir al Colegio, recomendando una carta que nos enviaba Don Joseph Goya, Oficial de la Biblioteca Real, consultando la idea que había meditado de una obra que intitulaba “Comentarios del Derecho Canonico Español” y el Plan de una Biblioteca de Autores Españoles sobre materias Eclesiásticas. La circunstancia de haberse consultado antes a todos los Obispos de España y otros literatos que se habían contentado solamente con el colmar de alabanzas al Autor y ponderar el Prospecto de su Obra, sin querer entrar en el discernimiento de todos los particulares puntos que convenia y proferr su dictamen, que es lo que se deseaba, empeñaba al Colegio de un modo indecible. Y habiendo reflexionado sobre la dudas que proponía este Literato, cada uno de los individuos de esta santa casa manifesto paladinamente su sentir. Y aprobando entre todos el que con singular acierto expusieron D. Joseph Noguera y D. Juan Tinco, se remitió al Señor Ministro de Roma, que tuvo mucho gusto en esto, y lo manifesto con expresiones muy honorificas para todos nosotros”.

Según este relato, el diplomático Azara parece que acogió con más calor el voto negativo de los boloñeses que en su día los planes de Goya y Muniain. A este último no le costó mucho trabajo renunciar a su proyecto, puesto que al año siguiente ya acariciaba otro plan no menos frondoso, como era el de un cuerpo de documentos sobre los

---

6. Libro II, f. 282 rv. Este libro se conserva en el Archivo del Colegio de España en Bolonia.

españoles en el Concilio de Trento, proyecto que también quedó irrealizado.

La ampulosidad de estilo de Goya y Muniain y de los escolares del Colegio de España da a todo este asunto el aspecto de unos juegos florales, en los que más que las ideas abundan altisonantes palabras griegas y latinas junto con otros resortes tomados de la retórica.

Con la ley de la ventaja que da la perspectiva del tiempo transcurrido desde que nuestros connacionales de finales del siglo XVIII dieron vida y muerte a este plan, no resulta difícil emitir un juicio sobre el mismo. Nuestra investigación moderna se preocupó repetidas veces de realizar ediciones de antiguos textos y documentos. Pero no siempre llegó a tener clara conciencia de las exigencias científicas de tales ediciones. El plan de Goya y Muniain es fiel reflejo de las ideas regalistas de su tiempo. Se trataba de un *corpus* de Derecho canónico de la iglesia española, entendida en tiempos de los Borbones como una especie de nacional-catolicismo. Según ellos, este Derecho canónico particular debía anteponerse al Derecho canónico común de la Iglesia universal. A este último se le otorgaba a lo sumo el carácter de Derecho supletorio. En este sentido, tenían razón los escolares boloñeses al afirmar que un tal derecho no existió nunca, aunque habría que precisar que esta afirmación es cierta sólo a partir de la reforma gregoriana del siglo XI.

También late aquí otra idea complementaria de la anterior, aunque de diferente filiación. Me refiero al concepto de la historia que abrigaban no pocos espíritus de la Ilustración, según el cual la voz de la historia en tanto era atendible en cuanto venía en apoyo de concepciones actuales. Era, en suma, un historicismo que anulaba el genuino concepto de historia.

Este ideario subyacente en el proyecto de Goya y Muniain no era ciertamente original. Tenía antecedentes muy notorios en la iglesia galicana de Francia. Baste recordar obras como la de Pedro de Marca (7).

El parecer adverso de los escolares de Bolonia era de esperar. Estos colegiales estudiaban Derecho canónico en Bolonia, donde obviamente no se exponían los puntos de vista del regalismo de los Borbones españoles, sino el ordenamiento común de la Iglesia universal, tal como se contenía en el *Corpus Iuris Canonici* y disposiciones posteriores de la Iglesia Romana, cada día más centralizada y centralizadora, sobre todo a partir de Trento. Por ello, los colegiales de Bo-

---

7 Cf. la obra *Illustrissimi viri Petri de Marca Archiepiscopi Parisiensis Dissertationum de concordia sacerdotii et imperii seu de libertatibus ecclesiae gallicanae libri octo quorum quatuor ultimi nunc primum eduntur opera et studio Stephani Baluzzii Tutelensis* (Parisis 1663).



lonia contestan negando la existencia del Derecho canónico español que Goya y Muniain planeaba recoger en su grandiosa colección.

Sin embargo, los colegiales boloñeses no vieron un posible valor que había en este proyecto, a saber, el interés histórico de los textos que se intentaba editar, prescindiendo de la finalidad que animaba al editor. Es obvio que obras publicadas con los mismos criterios, como es la mencionada de Pedro de Marca, siguen encerrando hoy día un valor indudable. Dicho valor no tiene nada que ver con el acierto o desacierto de la motivación galicana de sus editores, sino que radica en el hecho de que se pusieron en circulación una serie de textos antes desconocidos, y que hoy tratamos de utilizar según su contexto histórico y no según la mentalidad que sirvió de estimulante para que vinieran a la luz del día.

Los escolares de Bolonia de finales del siglo XVIII tal vez no estaban en condiciones de captar la importancia científica de una colección documental, debido a que los estudios históricos no eran precisamente la especialidad del Colegio de España. Para convencerse de ello, basta con dar una ojeada a los trabajos de estos escolares, que se conservan manuscritos en el Archivo del Colegio. Es más, ni siquiera llegan a percatarse del rico filón documental y de códices que se conservan allí, cuyo conocimiento y utilización por parte de los estudiosos no se debió sustancialmente a los alumnos de esta institución (8).

Del proyecto editorial aquí descrito no hay mención alguna, en cuanto mis noticias alcanzan, en la historiografía inmediatamente posterior (9). Recientemente, tan sólo he visto una alusión fugaz a este proyecto en un trabajo del profesor M. Batllori (10).

ANTONIO GARCÍA Y GARCÍA

*Universidad Pontificia de Salamanca*

---

8 Cf. mi artículo "Catalogación de los códices del Colegio de España en Bolonia", *El cardenal Albornoz y el Colegio de España Studia Albornoniana*, 12 (Bolonia 1972) 715-21, con las indicaciones bibliográficas que allí se dan.

9. Así, por ejemplo, Francisco Antonio González, *Collectio Canonica Ecclesiae Hispanae* (Madrid, 1808), no menciona para nada entre sus antecesores en esta tarea a Goya y Muniain, pese a que su obra se elabora en la misma Biblioteca donde habían trabajado ambos estudiosos.

10 M. BATLLORI, "El Colegio de España en Bolonia a fines del siglo XVIII". *El cardenal Albornoz y el Colegio de España Studia Albornotiana*, 12 (Bolonia 1972) 667.

## APENDICES

### I

- 1 *Carta de don José Goya y Muzam al Rector y alumnos del Colegio de España de Bolonia, del 23 julio 1791, en la que expone su plan sobre una Bibliotheca Canonica Hispana.*

Clarissimo viro D. D. SIMONI LASO, Collegii Bononiensis Hispani Rectori, et qui in eodem Collegio sunt alumnis omnibus Hispanis, Iosephus Goya et Muzam S. P. D.

Quae causa honestissima una esse potest quare vix studiis deditus, et idem Hispanus vos litteris appellet doctissimos viros, ipsosque etiam humanissimos Hispanos, non tam oborta illa mihi forte fortuna, quam in dies aliquid proficere, sapientes quoslibet et eruditos homines consulere in dubiis, et audire nullatenus dubitem. Hoc autem cum alias saepe libentissime facere soleo, tum vero gaudeo mirum in modum atque triumpho, quoties de rebus quibuscumque ad Hispaniam nostram pertinentibus Hispanos aliquos egregios et sapientes adire mihi contingit Porro hanc esse honestissimam litteras dandi causam quis negaverit quum sciendi cupidus Hispanus Hispanos quaerat cives suos omni doctrina, omnibus litteris ornatos. Quod veteres quidam Hispani unius Livii audiendi causa Romam petierunt maximae hoc illis laudi datum est quod Orosius noster Augustinum primo Magistrum, deinde Hieronymum quaesierit quod alios alii doctores magna terrarum peragratione et maris transfretatione nacti sint, id non solum mirari solemus, sed maximo etiam studio et doctores eiusmodi et audientes omnes prosequimur.

Omnia litterarum atque scientiarum genera communi quodam eoque arctissimo vinculo contineri certum est; quidni ergo earum etiam cultores ipsi se amico foedere sociandos, et mutuo amore diligendos curaverint? Si quis adolescens animum ad litteras sedulo applicet, si earum alliciatur amore vel captus etiam sit; denique si comparare illas, aut quasi rem propriam suo iure vindicare velit, hoc ei sapiens quisquis est adeo non invidet, adeo non moratur, ut excipiat eum potius in fidem suam, et humanitate comprehendat, erudiendum omnibus litteris atque ornandum. Sic natura comparatum est: dixerim verius, a D. O. M. sic institum clementer est, ut bona, quaecumque illa sint, homines sponte appetant, undelibet requirant, ubivis rimentur atque vestigent magno scilicet constant labore, maximo pretio veneunt, studio improbo et sudore parantur. Attamen, Deo sic volente, inveniuntur illa quidem, veneunt, parantur.

Haec cum omnia saepe mecum cogitarem, et in dies magis canonici iuris Hispanorum amore inflammarer, eo tandem ventum est an consilii an imprudentiae, ut pulchrum quidpiam et illustre, maius quidem certe et arduum susceperem, vires meas qualescumque perpenderem, ingenii demum et facultatis periculum

facerem, ut vero consilii mei rationem et causam intelligatis, rem altius rependendam existimo, cum fieri humanitate vestra posse confidam, ut quae de gravissimis rebus utcumque dicturus prae ceteris ad naturam meam ad ea vel maxime animum appuli, quae circa iurisprudentiam versantur. Qui me ad graviora quaeque studia informabat patruus amisso patre, id omni labore, opera, suntibus contendit, ut quae a natura accepissem seu praesidia seu adiumenta ingenii, his omnibus ad iuris cognitionem uterer: id quod ex his studiorum meorum tabulis cognoscetis, quas Gracci fortasse *sillábous* nos vernacule *Relación de méritos* dicere solemus. Politoribus autem litteris tantam operam navavi, quantam dari ab ingenuis adolescentibus mos est. Historiam sive profanam sive sacram lectitavi. Ius civile Romanorum didici, quod etiam biennio et eo amplius docui. Is ergo vehementer studiis delectabar, sed tamen in iuris ecclesiastici studium sic totus incubui, id tanta cupiditate arripui, ut colerem illud in primis omnium, ei me voverem, ad illud me tanquam ad vitae munus pensumque referrem. Summaris primum expositionibus, quas *paratillas* vocant, deinde fusioribus (p. 2) commentariis ad illud discendum usus sum fere quinque annos. In Regiam Canonum Matritensem Academiam cooptatus, has elucubrationes confeci, quas in ista recensione videritis. Quid plura (?) eam diu studii canonici rationem tenui, quam plerique omnes huius solent, quos *canonistas* dicimus. Scientiam, ut aiunt, *scoretiké* etiam *praktiké* excepit in urbe regia et foro. Tandem eo loci ventum est, ut cum fere ab aliis canonistas audirem tum meo ipsius iudicio prope is etiam haberer. Egomet interea mecum, an (?) vero tu Iosephe? adeone te falsum aut insanum esse? Et quamnam iuris canonici scientiam adeptus tibi videris? Fac te in ea non mediocriter versatum, quae universam ecclesiam spectet, is fortasse canonista fueris, qui de iure communi consultus respondere e vestigio possis, vel de qualibet obscura re in utramque partem disputare. Age vero per Deum immortalem, an tu continuo canonista Hispanus sis, vel fac quaeso periculum, et bona fide agamus.

Probe scilicet noveris, quid ius commune de his omnibus praecipiat, quae in quinque libris Decretalium, et quae in Sexto ac Septimo habentur. Assumito etiam, si placet, Decreti canones, Extravagantium et commentatorum sententiam. Hoc denique tibi dederim. Gonzalezium a te Covarrubiam, Aguirrium Cardinalem, Azpilcuetam popularem tuum, Ioannem Baptistam Perezium, Antonium Augustinum (quos viros!). Petrum Chaconem, ceteros perlectos esse, qui de iure pontificio vel commentaria aliqua vel disputationes scripserunt. Ex his igitur omnibus quid tandem confectum velis illud nempe unum conficere liceat te respondere solum de iure communi sacro valere, quod praeterea postules, nihil reliqui esse videtur. Sed tamen, amabo te canonista Hispane, de electionibus, poenis, Ecclesiae censuris, de conciliis, de ieiunio, de caeteris ad ius canonicum nostrum spectantibus, quid tandem Hispani Patres, quid nostra concilia, quid Reges Catholici, quid mixta illa comitia, quae *Cortes* appellantur, statuerunt vel praeceptum voluerunt? Ubinam gentium ius illud est, quod potissimum ad Hispanos pertinet, quod ecclesiae huius nostrae proprium est, quod Hispanorum causa vel maxime conditum atque prolatum est, habita et temporum, et gentis, et indolis ratione? Ubinam te inventurum illud existimas? A quonam vel His-



pano vel extero scriptore ius hoc nostrum petiturum te, vel mutuaturum arbitraris? Heic ego sapientissimi viri, hunc atque illuc me vertere, scriptores quos novi omnes, circumspicere, haerere plane et obmutescere, bona tandem fide affirmare, si quid responsurus sim, qualecumque illud est, e communi iure proferendum esse. de singulari autem Hispanorum iure nihil me neque polliceri dicturum, neque omnino suscipere. At enim inveniuntur aliqui canonistae qui ius Hispanum noverint, *agapetón an eimi*, si tantillum modo noverint.

Neque vero his magnopere assentior, qui hoc nostrum reipublicae litterariae seculum eruditum esse omni scientiarum genere et ornatum, seu undequaque illustratum deiciant magis quam probant. De liberalibus artibus de gravioribus studiis, quae florent apud nos, de ceteris de scientiis, quas vocant politiores, quaeque non ita pridem exceptae ab Hispanis sunt, aliorum iudicium esto. De iure autem Canonico Hispano sic affirmare posse videor nullibi illud doceri, per se ipsum nemini adhuc esse auditum, neminem unum separatim de eo, quod sciam scripsisse. Quid multa sic mihi in animum induxi, quemadmodum de omnibus litteris in genere Franciscus quidam Sanctius totum librum sic inscripsit *Quod nihil scitur*, ita nos etiam hac nostra aetate de iure Hispanorum Canonico asserere posse nihil de eo potissimum scribi, aut seorsim scriptum esse illud igitur fere ab omnibus ignorari. Dum hanc meam sententiam dico, illud quam quod maxime vereor, ne aliorum studia, scientiam, litteras, ex facultatibus meis et ingenio estimare videar. Qua in re et ignorantiam meam fortasse prodam, et civium meorum studia offendam. Ut igitur eo peccato non impediar, neve ea religione tenear sententiae meae summa haec esto, ut ignarus iuris canonici Hispanorum unus ego sim ex omnibus, ipse ego solus vere dicam, me nihil de iure Canonico Hispanorum nosse, hoc tantum scire, me nihil omnino de eo scire.

Atqui res sic sese habebat fere ab hinc annis octo, cum in S. Isidori Academia exceptus sum, eo nempe consilio, ut quae in gymnasiis (p. 3) dictata erant, ne decantarem, ut a quotidiana sine usu loquacitate, et illa ex scholis cantilena discederem, denique, quod maxime erat in votis, ius hocce nostrum Canonicum persequerer. Pepellit autem me spes mea Academicos omnes deprehendi communibus illis destinatisque sententiis addictos ac prope consecratos, quae ex iure universo Canonico sumuntur, nihil praeterquam de Decretalibus et de Decreto loquebantur. Quaecumque res in controversia posita esset, eam ex communi iure explicare, de eo in utramque partem disputare, secundum illud decernere equidem plerique ex Academicis id postulant, statutis item Academicis praeceptum erat, ut quaecumque res in medium adducta esset, ea primum generatim exponeretur secundum ius universum ecclesiae, deinde ius civile nostrum accedat interpretationis causa, tum ex Canonum Hispanorum et Patrum sententia definiretur. Hoc ipsum etiam in Academiae praeceptis, nihil minus tamen Academici hoc consequebantur. Si quis eorum studio et diligentia caeteros excelleret, is per summa capita Patres Hispanos, Concilia, leges, consuetudines afferebat, eo nomine contentus si exeunte oratione de iure Hispanorum sive civili, sacro non nihil apponeret. Haec una erat omnium, quos novi, quotidiana cantinela. Ad ius nostrum quod attinet, paucula haec adducam, cum praeterea nihil magno labore,

magno studio invenire valuerim. Si qui erant desidiosi, seu non minus diligentes, hi vulgarissima quaeque et tristissima assuebant, ut quae ibi audiebantur, ad ius universum pleraque omnia referri, ad Hispanum paucissima vel rarissima possent. Dicam plane quod sentio. Elucubrationes istas quae in *sillabo* referentur, si ius commune seposueritis nihil nisi exile et siccum exhibeant. Absorbuerat scilicet quoque me aestus ille consuetudinis, praeclare autem sese rem habere putabam, si quid ex nostro iure desumptum, vel carptim delibatum afferrem, quod fortassis Academicis satisfaceret, mihi certe non admodum arrideret.

Factum est tandem D. O. M. providentia ut, quam quod *oikcion* mihi maxime erat, in Bibliothecam hanc Palatino-Regiam clarissimi Bayerii electione, et Caroli III Optimi Regis benignitate assumerer. Quam ubi primum ingressus sum, campum mihi dari arbitrabar latissime patentem, in quo et latius vagaretur animus, et ingenium ex libito exultaret, et omnia mea desideria explerentur. Tum vero omnia ego circumspicere, egregia nostratum scripta quasi per transennam aspicere, manuscriptos codices permultos evolvere, canonistas imprimis omni studio versare, maxima qua par erat, reverentia prosequi, uberrimam segetem ubilibet invenire, tandem sic mecum raputare. Adeone me omnia, haec ignorare! Canonista qui vellem esse et audire etiam non nollem scriptores hos omnes non me legisse! Forsitam ne vidisse quidem aut novisse!.

Mox autem ut collegi me, et pudorem illum paulisper abiecti quo me suffusum sentiebam has causas veniae inveniebam duas: una quod Bibliotheca quadam canonica careremus, quae scriptoris cuiusque Hispani notitiam dare; altera est haec, de qua quaeri saepissime soleo, quod ex Hispanis, quos quidem noverim, nemo de iure nostro canonico singulatim data opera scripserit. Vere enim hoc mihi videor esse dicturus, crebrisque id ipsum sermonibus usurpare soleo ex his qui de re canonica hactenus egerunt nullum omnino extitisse qui ius ecclesiasticum Hispanum ea ratione comprehenderit, qua comprehendendum iudicamus. Comprehensum autem sic volumus, ut secundum illud res pleraeque omnes diiudicentur, quae in disputationem adducantur. Publica communi iure, privata Hispanorum singulari eorum lege definienda esse puto. Neque vero haec in eam sententiam dico, ut ius universum Ecclesiae relictum penitus seu abiectum velim, quod longissime absit. id unum contendo atque etiam pugno, ad ius commune, quod summo in honore esse debet, Ecclesiae nostrae Hispanae ius sic adhibendum nobis et adiungendum esse ut in expediendis litibus nostris, nostro primum iure singulari, quoad eius fieri poterit, deinde communi utamur.

Quid autem est, sapientissimi viri, cur plures Hispani in iure universo explicando, quam in educendo hoc nostro et interpretando admirabiles extiterint? Quocumque me animo et cogitatione converterim, permultos excellentes in quoque genere video non tantum mediocrium artium, sed prope etiam maximarum Theologiae universae, iuris civilis tam Hispani quam Romanorum, itemque Pontificii. Paucissimos contra invenio qui eam partem docendi seu scribendi seposuerint, quae in Ecclesia Hispana, et in eius iurisprudencia versaretur. Quibus omnibus factum est, ut haec cogitatio vel animum subiret meum, vel iniecta mihi a D. O. M. esset, ut pertentarem aliquid pro viribus meis, et animi saltem



causa ius ecclesiasticum nostrum persequeretur. Si minus publicae, at meae utilitatis rationem haberem Methodum istam vel formam operis adumbravi, quam in eo elaborando tenerem. Formas quasdam in ea, et quasi lineamenta inspicio, quae me longissime quoquoersum deducant, campum ingressus videor quam non currere quidem possim, nedum illud lustrare, vel explorando peragraré. Sic in ipso carcere et primo spatio affectus sum, ut pene abiцерim consilium meum, et pedem etiam referre voluerim.

Quod autem facere prudentissimi quique solent ut in arduis (p. 4) dubiisque rebus vel deliberandis vel suscipendis doctos sapientesque homines in consilium adhibeant, id ego vel maxime perficiendum curavi, ut de opere proposito, et inita etiam scribendi ratione Episcopos nostros, et quoscumque in Hispania canonistas sapientissimos esse novi, per litteras consulerem, uno demto caeteri omnes scripto humanissime responderunt de operis necessitate, utilitate, nobilitate maxima, ut quisque eorum eruditissime iudicat sic me ad elaborandum opus huiusmodi vel etiam perficiendum hortatur, impellit, incendit, stimulos ardentissimos adhibet. Amici vero non solum id vulgo deprecantur, sed postulant etiam, neque postulant modo, sed pene flagitant, ut quam rem sive animi sive temporis causa suscepim, non possem quin quoquomodo explicem, aut pro viribus perficiam. Equidem de necessitate operis eiusque utilitate nullo negotio illis assentior. Hoc uno tamen magnopere torqueor, doctissimis, qui sunt Hispanis id non audentibus sive nolentibus, me existere unum e multis, qui rem suscipere non verear homunculus plane indoctus, non admodum aetate proventus iuris Pontificii non usque adeo peritus, qui nec satis presidii acceperim a natura, nec multum facultatis ab antiquitatibus historia caeteris scientiis habeam, quas in sano quoque scriptore esse oporteat. Me vero illa nostratis cuiusdam gravissima sententia vehementer movet atque perturbat "Para cualquier género de escritura, si perfectamente ha de ser acabada, se requiere que el escritor absolutamente sea sabio; y así estudie, trabaje y sude, y no tome la pluma en la mano antes de hacer perfecta idea y comprensión de lo que intenta, que el principio y fuente del escribir es el saber" Quae sententia, quo verior illa est atque discretior eo me ab scribendi magis deterret. Quid quaeritis? Eo loci adducta res est, ut modo paeniteat me consilii mei, modo item pudeat. Quum autem et iis difficultatibus tenear, neque eam rei expediendae rationem hactenus inveniam, quam optarem. Occurrit mihi maxime collegium istud vestrum et quasi pharus praelucet, in quo ut primum studia canonum pulcherrima haberi coeperunt elanguisse numquam aut restincta esse intellexi.

Apud nos haec semper opinio valuit, Collegium Bononiensem Hispanorum quasi ludum quemdam patuisse et officinam litterarum, quae plurimus effuderit alumnos cum omni genere virtutis florentissimos tum ipsos etiam omni litterarum ordine clarissimos. Quamobrem, cum discendi cupidus sapientes perquiram, cum de rebus Hispanis acturus. Hispanos doctores consulendos duxerim, quin vos adeam cives meos, Hispanos eruditissimos? Oro vos atque obtestor, me in fidem recipiatis, atque humanitate vestra comprehendatis. Rationem istam operis seu speciem seu formam perpendite, quaeso ac considerate. Prudentia non sinit, me



quidquam facere nihil proficientem et frustra laborantem. Quos hactenus consului cives, hi non tam viam mihi ostenderunt, quam in scribendo tenerem, quam me amplissimis laudibus ornatum ad rem perficiendam ortati sunt. Id vero autem in optatis est, quod vel maxime vobis spero, ut re consulta et explorata, et dubitationes meas expediatis, et de toto opere sententiam aperte feratis, rationem denique quasi pro iure vestro commonstretis illam, quam ineundam a me et persequendam putabitis. Quaecumque a vobis responsa accepero, his modo privatim utar deinde eadem etiam editurus, in lucem, si quando aut opus ipsum prodierit in lucem, aut si per vos illud mihi licuerit. Quod ego statuere ipse non valeo quid satis in se quaque sit, quid deceat, quid oporteat, et quatenus, id vos nullo negotio decreturos esse confido. Hoc autem velim intelligatis ad vestram sententiam tanquam ad saxum me adhaesurum unde nunquam aut temere descendam aut vi etiam depellar. Interea, dum credibile non est, quantum in doctrina et sapientia vestra quodque maximum est, quantum in fide et humanitate ponam. Fructum autem uberimum ingenii vestri et virtutis, omnisque praestantiae tum potissimum capietis cum in proximum quemque civem eum conferatis. Haec mihi optata si contigerint, Crassum vinco divitiis, omnium vicos et prata contemno Te vero, Simon praestantissime, quo nomine appellem nescio, quem diu iam honoris causa nominare debebam. Commodum me apud Bayerium nostrum vidisti cum tua ista suavissima natura complexus es Patrum vero meum Bononiensem ea semper excepisti benevolentia, ut nos de maximo erga te studio certare feceris, quos summis aequae beneficiis tibi devinxeris. Te mirum in modum rogo, sapientissime Laso, ineptias has meas ne efferrí patiari, sed tanquam inter nos familiariter dictas a Collegis istis accipi, et in utramque partem versari cures. Hoc cum per mihi gratum, tum vobis amare minime debeatis, diligite saltem, et litteris vestris recreare. Datum Martiti, x. kalendas Augusti MDCCLXXXI. Sigue la rúbrica (11).

2. *Plan de la Bibliotheca Canonica Hispana, escrito por don José Goya y Muzumain, anejo a la carta anterior*

*Plan de una obra original del Derecho canónico español*

Los Alemanes, Italianos y Franceses tienen su Derecho Canonico positivo con la disciplina, Historia y Liturgia particular de su Iglesia, u los que dellos se dedican á esas facultades encuentran donde estudiarlas, no cierto con el metodo y precision y claridad debidas, pero a lo menos por tratados que privativamente conciernen á su Iglesia, pudiendo ellos hacer esto siempre que del Derecho Canonico comun quieren descender al suyo Nacional.

Solo los Españoles son pobrisimos en medio de la abundancia Ninguna provincia christiana de las Occidentales ha tenido Concilios mas respetables, escritores mas doctos, Reyes mas piadosos y catolicos, obispos mas celosos y San-

---

11 Bologna. *Archivio del Collegio di Spagna*, Busta épsilon, n. 6 Este documento consta de dos hojas tamaño folio.

tos, Doctores más esclarecidos en ambos Derechos, Historiadores mas exactos, Documentos mas autenticos en materia de Religion y Disciplina; y sin embargo, no hay Nacion que tan pobre esté de medios para estudiar el Derecho Canonico de su propia Iglesia.

No se sabe que haya autor alguno que escribiera de él en particular. Lo que tenemos es unas colecciones incompletas de nuestros Concilios, obras de Santos Padres Españoles que comprenden aquellas materias peculiares á que se dedicaron, y que apenas han sido ilustradas en manera alguna, escritos de obispos sobre uno u otro punto de disciplina, Doctores que escribieron de ambos Derechos juntamente, Historiadores que sin distincion refirieron sucesos políticos y eclesiasticos, editores que descubrieron y publicaron monumentos antiguos segun que los hallaron, esto es, sin orden ni distribución

Mas no tenemos obra ni autor alguno que con metodos y claridad nos introduzcan en el conocimiento de nuestro Derecho 'Eclesiástico de España. Y aun se ignora generalmente quienes traten de las materias, y hasta donde se extiende cada uno, por manera que preguntando cualquier Canonista Español del Derecho particular de su Iglesia sobre determinado punto, no solo no puede satisfacer con la decisión, que rara vez falta, pero ni aun sabra citar Autor Español que trate de él en particular. De suerte que carecemos no menos de unos comentarios del Derecho Canonico Universal de España, sino que ignoramos tambien que escritores Nacionales han tratado de él.

Esta falta tan vergonzosa como perjudicial parece se podría suplir y emendar ó con dos obras separadas, aunque conexas entre sí, y pudiera ser una Biblioteca critica de todos los canonistas Españoles hasta nuestros tiempos (cuyo plan vá abajo), y unos Comentarios sobre el Derecho Canonico universal de 'España, ó con sola una dividida en dos partes, que en la primera enseñare el Derecho y disposiciones de la Iglesia sobre cada uno de los titulos de las Decretales de Gregorio Nono. y que en la segunda indicase los Autores Nacionales que sobre ello mismo hubiesen escrito con mas orden, solidez y critica. El titulo pudiera ser este *Commentaria in Ius unversum Ecclesiae Hispaniensis*.

No es posible que obras desta naturaleza se escriban bien fuera de una grande, publica y bien servida Biblioteca como es la Real de Madrid. Pues el Autor, ademas que tendria que servirse de las obras publicas y particulares desta corte que sus dueños quisieren franquearselas, debería tener a mano 1. Las Colecciones de los Concilios y Cortes de España; 2. Los codices antiguos manuscritos de la legislación así (p. 2) Civil como Ecclesiastica de España, 3. Los Santos Padres Españoles; 4. La Colección de Sinodales; 5. Los Rituales, Misales y Breviarios de cada Iglesia, 6. Los Bibliografos, Hagiografos y Santorales de España; 7. Los historiadores tanto generales como provinciales; 8. Las compilaciones de las leyes civiles, y por ultimo las Bulas pontificias dirigidas a España, y las Pracmaticas y cédulas de nuestros Reyes

El sugeto que emprendiere tal obra no podra desempeñarla dignamente, si despues de examinar todo lo que queda insinuado, y mucho mas que se omite, no publica antes de la obra principal un Prospecto breve pero circunstanciado donde trace aquella, y diga por mayor los materiales que tiene, y supliqüe á

los Españoles así seculares como reglares y eclesiásticos le comuniquen las muchas noticias que se le ocultarán por necesidad y podrían ser más o menos esenciales, aunque fuesen privativas de alguna Iglesia, Catedral o Diócesis.

Su Magestad tiene en su Real Biblioteca muchos y preciosos manuscritos, entre ellos los del P. Burriel, los del Il.ºmo Bayer, y los de D. Luis Velazquez, que de orden de S. M. reconocieron varias Bibliotecas y archivos de dentro y fuera del Reyno. Hay también en la del Escorial muchas preciosidades, de las cuales se conocen varios índices, y se sabe que el señor Bayer hizo y conserva manuscrito un largo extracto dellas. De las que se encuentran en los Archivos y Bibliotecas del Reyno puede esperarse en favor de los Señores Prelados y otros sujetos amantes del bien público é interesados en las glorias de nuestra Iglesia Española. Que si bien es verdad que el Cardenal Aguirre en caso semejante, estando para dar a luz su colección de concilios, tubo justo motivo para quejarse de los Españoles de su tiempo por el poco celo é interés que mostraron en suministrarle las noticias que tan cortesmente les había pedido en su prospecto, en el día de hoy, que tenemos ya publicadas varias obras que entonces se buscaban en valde, se puede fundar esperanza de que con estas y con las luces que seguramente darían los verdaderos españoles, se adelantase esta materia más allá de los términos que la dejó el expresado Cardenal.

Ni se puede dudar que podría formarse un cuerpo completo del Derecho Canónico Español, si hubiese seis ú ocho Españoles sabios que siguiendo el Plan de los RR. PP. Maestros Florez y Risco, publicaren lo que hubiese digno en las Iglesias adonde no han llegado los expresados PP Maestros.

Esto que se ha dicho hasta aquí es un pequeño bosquejo de la obra proyectada. Para su ejecución (en caso de parecer útil) necesitara el Autor de todos aquellos medios, socorros y tiempo que se dejan entender

#### *Dudas del Autor sobre el Plan de los Comentarios*

1.º Si en ellos se debiera seguir el orden de las Decretales de Gregorio IX, como más común en las Universidades de España, ó de algunos escritores modernos que reducen el Derecho á las tres clases de personas, cosas y acciones.

2.º Si al principio de cada título ó tratado se debiera sentar como base el Derecho universal de la Iglesia para descender al particular de España y ver sus diferencias.

3.º Si convendra seguir cuanto sea posible el orden cronológico en los tratados (y esto a las veces será muy difícil) ó será más acertado reducir todo el Derecho á tres tiempos: Antiguo, Medio y Nuevo

4.º Si pareciera bien, que los Comentarios se escriban seguidos, lisos y estilo igual, sin taracearlos de autoridades poniéndolas al pie de las páginas con sus remisiones; ó si todo esto debiera ir en el cuerpo de los Comentarios.

5.º Si quando en ellos no se puede explicar algún punto notable con la detención y fundamento necesarios se le podrá tratar en disertación particular al fin del título (p. 3).



6.ª Si para mejor y mas facil inteligencia de la antigua Topografia y Corografía eclesiastica de España, y muchos vocablos antiquados que se leen en nuestros monumentos y concilios, sera bien ir formando dos nomenclaturas: una geografica, y otra de terminos eclesiasticos que ahora desconoce el uso, pero conviene y es necesario entenderlos.

*Bibliotheca Canonica Hispana seu auctorum Hispanorum Elenchus, qui de iure, disciplina, liturgia, vel demque Historia Ecclesiae Hispanae scripserunt iam inde ab aetate longissima ad hacc usque tempora.*

Compondran esta Biblioteca los Autores Españoles y Americanos siguientes:

1. Los que determinadamente han escrito de Derecho Canonico general o particular de España aunque haya sido sobre algun titulo solo, Decretal ó Canon.
2. Los que han escrito sobre Concilios ó Sinodos Nacionales.
3. Los Glosadores de Bulas Breves, y Constituciones Pontificias y los Compiladores de privilegios de Iglesias, Religiones, Congregaciones, etc.
4. Los Santos Padres Españoles todos, sus comentadores, Escoliadores, y Editores Nacionales.
5. Los investigadores de la Patria, origen ú obras de algun santo ó santa de España, sus reliquias, translación, Santuario, etc.
6. Los Analistas Regnicolas ora sean de algun Regno o Provincia, ora de alguna Religion Monacal, Mendicante, Militar, o Canonigos y clérigos Reglares.
7. Los Politicos Españoles que al menos por incidencia hayan tocado puntos y materias Eclesiasticas
8. Los que han escrito de la fundación de alguna Catedral, Colegiata, Monasterio ó Convento que este en España.
9. Los Antiquarios siempre que hayan tratado de alguna antigüedad eclesiastica de España, y también los colectores de esta clase.
10. Los Ritualistas del Reyno y algunos de los catequistas
11. Los obispos conocidos por sus pastorales u otras obras
12. Los historiadores generales o particulares, con tal que en sus obras haya noticias Eclesiasticas
13. Los Escritores de las vidas de los Santos Españoles
14. Los obispos en cuyo tiempo se imprimieron ó publicaron Breviarios, Misales o Rituales de alguna Iglesia particular.
15. Los Juristas seculares que han escrito en defensa o contra la Iglesia y sus derechos
16. Los Moralistas que hayan tratado de asuntos canonicos como pertenecientes al fuero externo contencioso.
17. Los Regulares que hayan comentado alguna regla ó hayan compilado Bulas, ó escrito en pro ó en contra de algun instituto.
18. Los que hayan hecho estatutos para Colegios, universidad, congregación, etc., en la parte que toque al rito, disciplina o Historia Eclesiastica.
19. Los que de intento hablen de personas, cosas o acciones eclesiasticas

20. Los que han combatido alguna herejia o error, o han escrito Historias sobre ello.

21. Los Autores Místicos quando alguna vez tocan materias pertenecientes a rito disciplina o historia de España (p. 4).

*Dudas sobre el Plan de Bibliotheca*

1. Si en las clases indicadas en él sobra o falta alguna que sea importante.
2. Si en esta Bibliotheca se deberán incluir los escritores portugueses.
3. Si el metodo debiera ser puramente historial, como el de D Nicolas Antonio, o critico como el del Obispo de Guadix.
4. Si los manuscritos y autores ineditos deberán ir separados de los impresos ó sea mejor colocarlos juntos todos segun corresponda por el Abecedario de apellidos.
5. Si deberán entrar en la Biblioteca los Inquisidores generales del Reyno por solo el hecho de haber condenado alguna heregia
6. Si los titulos de las obras se copiaran segun se encuentran en Romance, Lemosino y Vascuence, o se pondran todos en Latin

Joseph Goya y Muniain (Rubricado) <sup>12</sup>.

3. *Carta de D. Francisco Pérez Bayer al Rector del Colegio de España de Bolognia, del 27 abril 1792, recomendando el Plan de D. José Goya y Muniain.*

Il mo Señor Rector y Colegio.

Mui Señor mio y de mi maior respeto

D. Josef Goya y Muniain, Presbitero, Oficial primero de esta Real Bibliotheca, sugeto de mi maior estimación y capaz de desempeñar la grande y útil Obra de un Derecho Canonico peculiar de España y una Bibliotheca de nuestros Escritores sobre la materia que medita dar al publico, y cuyos papeles y prospectus llegarân à manos de V S I. por otra mui autorizada via, se ha valido de mi inutilidad para que Yo le recomiende, y su idea ó proyecto à V. S. I no para captar elogios, pues no es amigo de ellos, sino para que suplique a V. S. I. como lo executo con el maior encarecimiento, que se sirva examinar su pensamiento y ver y notar si algo hubiese que corregir en él, ó en los medios de que piensa valerse para promoverlo; ó si entre algunos papeles, que acaso pueden conservarse en la Libreria ó Archivo de V S I. del immortal D Antonio Agustin oraculo especialmente de este ramo de Literatura. se encuentra alguna de que pueda hacer uso para ilustrar ó enriquecer su obra. Sobre la utilidad que concibo en general de ella, tiene la Real Bibliotheca y tambien Yo mui especial

---

<sup>12</sup> Ib. Documento de dos hojas tamaño folio.

interés en que la obra se publique cual conviene al decoro de la Nación y crédito de nuestra Literatura. Y en todo acontecimiento tengo el honor de poner à este sugeto tan benemerito bajo la proteccion de V. S. I. à cuya disposición me repito con mi debido obsequio y gratitud, rogando à Nuestro Señor que guarde y prospere à V. S. I dilatados años.

Madrid à 27 de Abril de 1792.

Il.mo Señor, besa la mano de Vuestra Señoría Il.ma su mui atento rec.do servidor y cap Francisco Perez Bayer.

Il.mo Sr Don Simon Rodriguez Laso Rector, y Colegio Maior de S. Clemente de los Españols de la Universidad de Bolonia<sup>13</sup>.

4. *Carta de D José Nicolás de Azara al Rector del Colegio de España de Bolonia, del 13 junio 1792, recomendando el Plan de D. José Goya y Muniain, que acompaña a esta misiva*

Il.mo Señor

Mui Señor mio Don Francisco Perez Bayer, Visitador que fuè en otro tiempo de esa Casa, me encarga que dirixa a V. S. Il.ma la adjunta carta suya con los planes que la acompañan de D Josef Goya, cuya lectura le informará de lo que uno y otro desean de ese Real Colegio. Siendo su demanda tan honorifica à èl, supongo que V S. Il.ma corresponderà à sus deseos satisfaciendo a lo que pregunta. Por mi parte recomiendo à V S Il.ma este negocio, y aprovechando dela ocasión le ratifico mis deseos de servirle, y quedo rogando à Dios guarde a V. S. Il.ma muchos años.

Roma 13 Junio de 1792.

Il.mo Señor, Besa la mano de V S Il.ma su mas afectisimo Servidor Jose Nicolas de Azara

Il mo Sr. Rector y Real Colegio Mayor de S Clemente<sup>14</sup>.

5. *Respuesta del Rector y escolares del Colegio de España de Bolonia, del 22 septiembre de 1792, a D José Goya y Muniain*

Clarissimo viro Josepho Goya et Muniain Collegii Maioris Alborotiani Rector et Sodales S. P. D

Quantum nos omnes vir Praestantissime, suavissimis eruditisque litteris tuis recreaveris, probe noscet quisquis singularem tuam humanitatem, in scribendo elegantiam, et in omni litterarum genere eruditionem perspectam habeat

13. Ib Busta 7, n 295. En la Busta 10 n. 445 y en otros lugares hay más documentación de este personaje.

14. Ib. Busta 12, n 465 De este personaje hay más correspondencia en el Archivo del Colegio, por ejemplo, en la Busta 12, n. 484.



Nostrum quidem de te iudicium praeoccupaverat iam pridem Cl. Bajerii epistola qua, ut summus est vir, summa etiam benignitate nos rogabat, ut tuum opus, seu potius rationem invisere placeret, nostramque de ea sententiam proferre, maxime etiam te tuaque studia, probe cum te noverat commendabat. Magnum est, sapientissime Joseph, a sapientibus laudari, at maximum procul dubio praeconceptum ex ipsorum laudibus opinionem factis superare. Perlecta nondum tua ad nos epistola, et suscipiendi operis ratione uno oculorum ictu perlustrata, ut Bajerium virum praeclarissimum ab omni assentationis furo alienum cognovimus, ita summa cum in te laudando usum parsimonia animadvertimus. Charites an Musae plus te amarint incertum, tanta erat in tota epistola et latini sermonis elegantia et orationis venustas tanta verborum et rerum copia, et in re tota is ordo praefulgebat, ea cum selectissima plurimarum rerum noticia coniuncta methodus, ut te elephantem non minus hominem quam omnibus bonis instructum artibus declararent.

At quo maius nobis et magis decorum erat a te tam praestanti viro consultum iri, eo in maiores nos angustias coniecisti. Deterrebat in primis praeclarissimi Regii Legati, gratum Minervae caput, cuius ope et officio tuae ad nos litterae pervenerant, auctoritas dignitasque, deterrebat Illustrissimi Regiae Bibliothecae Praefecti toto orbe clarissimum nomen tuique tam grata comendatio, tu ipse quem ex temetipso cognoscebamus deterrebas. Sed quavis haec maxime, non tamen omnia. Prae caeteris si in re tanta ita loqui fas est, facessebat negotium, rei ipsius (p. 2) pertractandae magnitudo, quippe in proposito argumento aequam sententiam adducere eius tantum esse videbatur qui rem totam perficere pro iure valeret, huic vero plusquam herculeos exantlandos labores existimabamus. Non insolitum huic nostro coetui huiusmodi consultationes exhiberi. At quos viros nos haberi aequum erat, quorum iudicio non solum ipse tuam, sed praestantissimorum omnium ex gente nostra tum litteris tum dignitate virorum sententiam subiectam velles praesertim cum haec nostra tempora, quamvis pigeat dicendum tamen, non Antonios Augustinos, non Fortunios Garcias iam ferant.

Quid nobis faciendum restabat quod a te ipso, quod a tot tantisque quos consulueras Iuris Canonicis peritis non pridem iam esset peractum? Quenam praeterea in tam tortuoso labyrintho demonstrandae viae spes erat nobis indoctis plane adolescentibus nec aetate parta prudentia nec cognitionibus studio comparatis, nec scriptorum de rebus patriis suppellectile satis instructis, a patria procul atque a consultissimorum hominum consortio quorum iudicio in re tanta stare erat tam longe segregatis? Quo tandem pacto novum aliquod, vel saltem tibi gratum, tantorum virorum auctoritate non indignum, nobis ipsis non indecorum spectari poterat, si rem pro dignitate tractare velimus, cum sapientissimi quos consulueras cives te ipso confitente gravissimum scilicet pondus refugientes non tam quid in argumento proposito esset agendum ostendissent, quam amplissimis te laudibus cumulatum ad rem maximam adoriendam perficiendamque adhortarint?

Unum praeterea quam maxime nos defatigabat, cum enim in magni momenti re non probe nostra cum tua conveniret sententia, ingenuum non nimis et for-

sam temerarium tibi tanto viro aperte contradicere videbatur, pedibus ire in tuam opinionem vel dubitationes nostras disimulare abiectum nimis et indignum facinus. Neque haec in ultimis fuit quibus tu hasce mitteremus ad te litteras moveremur. Hinc evenit ut qua epistola maximas immortalesque gratias ob tuam singularem in nos benevolentiam humanitatemque agere voluimus, eadem et ad tua quaesita, quoniam ita placet, quaedam balbutire et dubitationem ex litteris tuis nobis exortam ut eximere libeat enixe, rogare decreverimus. Quid de tuo opere censeamus vernaculo sermone tibi morem gerentes, exponemus pro viribus. Quenam nobis adsit dubitandi ratio vide et dissolve.

Atqui dubitari nequit, vir ornatissimus, quin a bonis omnibus iam diu in Hispania nostra desiderentur cum tot in aliis habeamus de iure ecclesiastico patrio tractatores. Atque eo magis haec apud populares nostros deficere mirandum est quo gens natura religiosissima, et fidem christianam iam pridem ab ipsis incunabulis impense coluit, et plurimis iisque toto orbe notissimis sinodis receptam doctrinam propagandam confirmandamque curavit. Principes etiam doctoresque nacta fuit et morum sanctitate et litterarum laude praestantissimos. Hinc non admodum aestimanda videtur plurimum ex nostris Iureconsultorum diligentia, qui cum iure civili tam patrio quam romano, et in iure ecclesiastico universali tam indefesse adlaborarint tam auro cedroque dignas ediderint elucubrationes. In iure canonico Hispano perquirendo adeo signiter aequam adhibuerint operam, ut vel rem in primis procurandam veluti consulto neglexerint, vel summis poesie laboribus gustarent, seu hunc laborem aspernantes sive refugientes. Atque crimen istud in gravissimis maximum illis primum impendere necessarium (?) est qui reliquis omnibus veluti antesignari in hac pertractanda provincia extiterunt, et in his praesertim Antonio nostro Augustino qui reliquis omnibus in iure utroque examinando faciem praeferebat.

At caveas, vir Praestantissime, (p. 4) ne dum in tantorum virorum aestimandis vigilis parum te aequum ostenderis iudicem de eorum laboribus ac celebritate quidquam detrahas, quos Patria eximios suorum iurium vindices et egregios cives, firmissima propugnacula sacra iuris prudentia de se optime meritos universa litteraria respublica semper existimabit. Verum cum hos consulo, ais, nihil aliud conficere licet, nisi me de iure tantum' communi respondere posse, de iure vero Hispanorum sacro, de proprio patrioque iure nec verbum quidem. At vide ne nubem pro Junone amplectaris, si proprium aliquod Hispanae ecclesiae ius vel inventum, existimas, vel inventurum te maxima etiam adhibita diligentia novis veteribusque tabulis probe investigatis, a vetustioribus codicibus excusis blateis tincisque in mentem venit. Et ubinam gentium reperturum te illud arbitraris? Unde exhaustum bona tua pace vir sapientissime? Re quidem vera vel parum attente rerum in gente nostra transactarum memoriam percurrenti notum est, in Hispania nostra a Gothorum imperii eversione et miserrima clade ad nos usque auctoritatem ius nationi universae constituentem nusquam coadunatam, episcoporum scilicet ex omni regione nullos actus, coetus quibus hoc negotium esse debebat ut nova iura populis, vetera emendarent vel confirmarent.

In lugenda arabum captivitate aliqua non nego congregata concilia quibus in remotissimis Hispaniae angulis quo iure quibusque viribus agendum bellum



episcopi et ipsi in bello ducto ecclesiastica et civili auctoritate decernebant potius, quam sacra iura constituerant. Si quae vero pauca et infelicissimis temporibus consentanea illi, seu concilia, seu comitia seu utroque coniuncto nomine coetus appelles ad ius ecclesiasticum pertinentia statuerunt, ultra angustissimam regionem ultra saltus rupesque ex omni parte oppresae libertatis refugium unicum, nulla viderat et potestas Quippe haud decebat leges illis tantum gentibus illis temporibus, (p. 5) illis moribus institutisque vitam degentibus stabilitas, aliis hominibus diversis temporibus aliisque institutis easdem accomodari. Nullum ergo veneranda vetustas ius Canonicum patrium nobis reliquit, nullum legum ecclesiasticarum conscripsit codicem ab universa Hispana Ecclesia perpetuo tenendum, nullum iuris patrii corpus habemus nec quod sciamus habuimus unquam, et si habuimus vel desuetudine vim suam amisit vel contrariis statutis fuit infirmatum. Unde nihil miror gentem nostram ius commune ecclesiasticum iam ab initio amasse et accurate tenuisse, utpote quae nullum aliud habebat, nihil inquam miror nullo alio modo nisi communi nostra agi ecclesiastica iudicia, non nisi commune in scholis nostris doceri et a nostris canonistis passim illustrari et interpretari ita ut de patriis statutis ea tantum dicant quae aliqua et non multa et non magnum momenti discrimina declarant quibus a communibus nostrae differunt consuetudines. Ita qui in ecclesiasticis antiquitatibus investigandis insudarunt eam rationem tenuisse existimamus ut civium eruditionem inservirent non ut iuri ecclesiastico quod hodie viget quidquam adderent, cum illud a communi et universali non esse diversum probe scirent. Qua quidem in re an communis iuris praestantiae id tribuendum veniat an maxime in Romanam Sedem qua semper gens nostra prosecuta est reverentiae nihil audemus dicere

Tantum enim apud populares nostros primarie Sedis auctoritatem valuisse constat, ut nihil ipsa invita et inconsulta maiores nostri constituerint, nihil nos nisi quod ipsa prius faciendum iniunxerit decrevimus. Sive enim in consensione maximum inesse iudicarint bonitatis argumentum, sive ad summum fastigium Romanae Sedis everta auctoritate inique usurpatae potestatis crimen pertinuerint, nihil episcopi nostri vel in Sinodis quorum iam diu salutari non caremus, sive in epistolis quas Pastorales vocant, sive in reliquis constitutionibus statuerunt, quod non dicam Romanam fidem, quod nefas esset, non dicam Romanos mores (p. 6) consuetudinesque, sed nec ipsas Romanas dedeceat formulas

Neque haec nobis tantum contigerunt sed in occidente toto eadem poene obtinent Hic vereor ne parum recte nomina rebus imponant illi qui ius Canonicum Gallorum aut Germanorum proprium appellant ac veluti a communi diversum intelligi volunt parva ea quae vel in iudiciis agendis, vel in constituendis impedimentis vel in Clericorum immunitatibus vel in aliis huiusmodi inveniunt discrimina quae ad secundarium ut aiunt et externum spectant ius, vel a civili Principis officio potius quam ab ecclesiastica proveniunt auctoritate quaeque partim a diversa reipublicae conformatione partim a diversa gentis indole dependent A communi et universali iure exceptiones potius quam privata iura haec dici iuvat, quamvis apud nostrates, vel enim quod insurgentes haereses id exigenter frequentius congregata fuerunt concilia habitaque apud eos ecclesiastica comitia



diligentiores etiam si verum fatemur veterum consuetudinem observatores sese ostenderunt

Longum esset ea omnia prosequi quae in hoc argumento dicenda veniunt, neque in hactenus adhibitio quidquam non vel inauditi tibi exhibuisse existimamus; vel tyronibus notissima sunt, hinc te illa non animadversisse vel probe cognita non perpensisse plumbei nos si iudicamus. Haud nobis ulterius progredi licuit, tibi qui tot annos, tot labores vigilasque in perquirendisque evolvendis de iure Canonico optime meritis tractatoribus consumpsisti, tibi que cum in tot aliis studiis excellens praestansque ab omnibus habearis tam impense istud unum in primis coluisti ut ei totum veluti te voveres atque tot cum publice tum privatim confectis elucubrationibus exponendum illustrandumque curares, tibi denique cui postquam in Bibliothecam Palatino-Regiam accitus es, illud bona tua sorte vel potius divino consilio eventit, (p 8) ut post exploratos investigatosque plurimos et caeteris ignotos tum typis editos tum manuscriptos codices, ad ius canonicum Hispanicum illustrandum et singulari studio pertractandum mentem omnem omnesque volveres cogitationes; nullus negotii res erit nostra dubitationes eximere, nosque, ut tua est humanitas probe edoctos, ut tuum probemus consilium, sicut eruditioni iam plaudimus nec invites nec renuentes non dicam cogere sed impellere. Si vero id praeter spem fiat ut re magis attente perspecta nostrae haud pudeat adherere opinioni illud gratissimum nobis continget ut viro optimo et praestantissimo non tam persequendam monstremus viam quam illud consilium ineamus quo sibi decus eximium, Hispanis omnibus de sacro iure perquirentibus utilitatem maximam comparare necessum est ut nempe iuris canonici aequas institutiones effingat, Hispanorum moribus, Regis decretis privatis consuetudinibus accommodatas. At quaecumque sors nostra tulerit scias oportet, Vir clarissime, nihil gratius accidere umquam nobis potuisse tua ista quam tam benigne pollicitus es familiaritate, nihilque magis in votis hactenus fecistis semper amplectaris. Vale nosque iube valere. Bononiae in aedibus Albornotianis, x Cal Octobris anni MDCCXCII<sup>15</sup>

---

15 Ib. Busta épsilon, n. 6.